

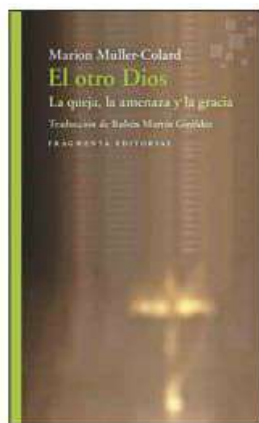
TEOLOGÍA BÍBLICA

Job con entrañas de madre

En una sociedad que, paradójicamente, grita insatisfecha por aquello que posee, que se queja por un mal día y que no ve a Dios –porque lo ha apartado– en ninguna parte, encontrarse con un libro como este, lejos de descubrir un oasis en el desierto que nos calmaría de inmediato la sed, es una sacudida a una forma de creer que nos impide ver a *El otro Dios*.

Marion Muller-Colard nos regala un texto que, además de muy oportuno para estos tiempos, es muy conveniente para la vida en general. Si el dolor golpea inmisericorde en la vida de tu hijo, un día sí y otro también; si tu vida profesional, que es tu vocación, se desarrolla en contacto directo con la enfermedad y la angustia; si tu vida, simplemente, transcurre en ese límite que no crees poder superar, descubrir que la relación con Dios es solo gracia abre un horizonte diferente. Porque habitualmente mantenemos con Él una relación contractual y, en algún momento, deja de funcionar.

En tres breves capítulos citados en el subtítulo –*La queja, la amenaza y la gracia*–, a modo de etapas en la existencia de quien lidia cara a cara con el mal, esta madre y teóloga francesa



EL OTRO DIOS

La queja, la amenaza y la gracia

Marion Muller-Colard

Fragmenta Editorial

Barcelona, 2020 · 128 pp.

nos guía en lo que es la revelación y el encuentro con “otro Dios” totalmente diferente del que solemos pensar. Escrito en primera persona, tiene la fuerza de quien comparte sus experiencias y nos guía a través de ellas con Job, el libro de la Biblia que mejor describe el sufrimiento.

La autora nos habla de las consecuencias que en ella dejó el dolor cercano, hasta el punto de confesar: “Yo no había perdido nada, y no estaba enferma cuando la queja me arrastró a las aguas profundas y me expulsó del ámbito de los vivos”; “todos podemos recordar, al repasar nuestra

vida, un momento en el que Dios fue fervientemente esperado y brilló por su ausencia”.

Hace también una distinción, que está presente como trasfondo de toda la obra, entre la religiosidad –que puede llevar a cuadrangular la vida en una serie de afirmaciones que impiden ver más allá: “La religiosidad es un monstruo tentacular. Cercenadle una pata y le crecerán diez. Entre las patas deformes de mi religiosidad, la construcción imaginaria según la cual mi hijo es inmortal”– y la creencia –porque has descubierto a Dios o puede que a “otro Dios”, “pasas de una religiosidad infantil a una fe adulta, pasas de un sistema a una relación”–.

“No existe ninguna formación universitaria que nos prepare para la impotencia (...). Creo que ya no existe ninguna formación universitaria que nos prepare para la Gracia”. Son dos frases del tercer capítulo que no resuelven la eterna pregunta por el sufrimiento del justo y del inocente, que no ofrecen un bálsamo anestésico, pero que ayudan a dar gracias por “haber hecho correr el riesgo de vivir”.

Así es este libro, una auténtica maravilla. No lo dejen pasar, de verdad, porque es muy valioso ahora, pero tanto o más para toda la vida. De esos que se releen por auténtica necesidad. Y es que, en una sola lectura, no se puede asumir a “otro Dios”, porque “la respuesta de Dios no tiene desperdicio”.

CRISTINA INOGÉS SANZ